

# LOS-MUCHACHOS



YRQUIENDO D'VAN

NÚM. 207.

SEMANARIO CON REGALOS

15 Cents.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

**HIPOFOSFITOS =  
= SALUD**

**DA VIDA  
Y  
VIGOR  
A LOS  
DEBILES**



AVISO: AL COMPRAR EL FRASCO FIJARSE SI CON TINTA ROJA SE LEE HIPOFOSFITOS "SALUD" EN LA ARGENTINA DEBASE "HIPOFOSALUD"

**Tos Ferina**  
v toda clase de  
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA  
**LACTOFERINA**  
del Dr. M. CALDEIRO  
5 pls caja en todas las farmacias y  
**ARENAL - 35 MADRID**  
Por 2.50 pls. la remite el autor por correo  
PUERTA DEL SOL N° 9  
MADRID

**SAL MARINA** Químicamente puro  
para mesa.  
Paquete 15 y 60 céntimos.  
**Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO**  
Puerta del Sol, núm. 9.  
**MADRID**

# **LOS CONTEMPORANEOS**

**REVISTA SEMANAL ILUSTRADA**

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores

autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados

dos dibujantes

**Número suelto**

**10 céntimos**

# LOS MUCHACHOS

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono J-939.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN. { ESPAÑA..... Semestre, 3,75 pesetas.  
EXTRANJERO.         "         6

AÑO V

DOMINGO 28 DE ABRIL DE 1918

NÚM. 207

## EL HIJO DEL OSO

(CUENTO RUSO)



En cierto reino situado más allá del Océano vivía en otros tiempos un viejo aldeano con su esposa. Ambos eran honrados y trabajadores, aunque muy pobres y además no tenían hijos, lo cual les

causaba mucha pena. En las épocas de escasez, el aldeano se ganaba la vida cazando lobos y osos, cuyas pieles vendía para comprar pan.

Un día siguió el rastro de un oso hasta

su guarida, y después de matarlo, entró en el osero, y encontró un niño de unos tres años, desnudo y travieso, a quien el oso había robado y lo estaba criando como si fuese un hijo suyo.

El aldeano se llevó el niño a su casa y llamó a un sacerdote para que lo bautizase con el nombre de Ivashko Medvedko, que quiere decir Ivancito, Hijo del Oso, y empezó a educarlo como si fuese hijo suyo.

El muchacho fué creciendo no por años, sino por horas, tan deprisa como si tirase de él una persona subida en una escalera, de tal suerte, que a los quince años tenía la estatura de un hombre, y era más forzado que ninguno de los vecinos de la comarca. El muchacho no se daba cuenta de su fuerza, por lo cual no tardaron en producirse accidentes al jugar con los demás chicos.

Como es natural, esto produjo grandes disgustos, hasta que por último los vecinos se presentaron al viejo aldeano diciéndole:

—Eres vecino y paisano y no queremos regañar contigo, pero te exigimos que salga del pueblo tu Hijo del Oso.

El pobre viejo se puso muy triste porque quería al muchacho y sabía que su buen corazón era incapaz de hacer daño a nadie. Hijo del Oso observó la pena que embargaba a su protector y le preguntó:

—¿Por qué estáis triste, abuelo?

—¡Ay, nietecito!—respondió el viejo lanzando un profundo suspiro;—tú has sido mi único consuelo y ahora los vecinos quieren que te expulse del pueblo. ¿Qué harás? ¿Cómo vivirás?

—Eso, abuelo, es una desgracia que no tiene remedio—respondió Hijo del Oso.—Sólo te ruego que me compres una maza de hierro de mil libras de peso y que me dejes pasar aquí tres semanas para ejercitarme y desarrollar mi cuerpo. Después me marcharé por el mundo.

El anciano salió a comprar la maza de hierro y la trajo a su casa en un carro. Hijo del Oso comenzó en seguida a hacer ejercicios.

Cerca de la casa había una pradera en la que se alzaban tres abetos; el primero medía quince brazas de circunferencia; el segundo, veinte, y el tercero, veinticinco. Al terminar la primera semana, Hijo

del Oso fué a la pradera y arrancó el primer abeto empleando en ello toda su fuerza, y después regresó a su casa y se pasó la segunda semana ejercitándose con la maza de hierro. Entonces volvió a la pradera, tronchó el segundo abeto y lo partió por en medio. Hecho esto regresó a su casa, se ejercitó otra semana con la maza de hierro, y al volver a la pradera de un tirón arrancó de raíz el tercer abeto.

—Ya soy tan forzado, que no tengo que temer ni a las brujas—dijo el muchacho, y después de despedirse con lágrimas en los ojos de los ancianos que le habían prohibado, se colgó del cinturón la maza de hierro y se alejó del pueblo.

Andando, andando, llegó a un río de cinco kilómetros de ancho. En la orilla estaba arrodillado un gigante tan alto como un pino y tan grueso como una niara de heno, con la boca puesta sobre el agua, pescando peces con los bigotes. Cuando cogía uno, encendía un fuego con la lengua, asaba el pescado y se lo comía.

—¡Salud, señor Gigante!—dijo Hijo del Oso.—¿Quién eres?

—¡Salud, amigo!—respondió el gigante.—Me llamo Usynia, el hombre-bigotes. ¿Adónde vas?

—Todo seguido y de frente—respondió Hijo del Oso.—¿Quieres venir conmigo? Se va más distraído llevando compañía. Tú tienes buen tamaño y debes de ser hombre forzado.

—No mucho—repuso el gigante;—si quieres conocer a un hombre forzado busca a Ivashko Medvedko.

—Ese soy yo—replicó Hijo del Oso.

—Entonces te acompañaré con mucho gusto.

Pasaron todo el día andando, y finalmente llegaron a un valle donde estaba trabajando un gigante de cuatro metros de alto. Su trabajo consistía en arreglar los caminos, y para llevar las tierras necesarias cargaba cada vez con un cerro de regulares proporciones.

—¡Salud!—dijo Hijo del Oso, saludando.—¿Cómo te llamas?

—¡Salud!—respondió el gigante.—Me llamo Gorynia, el hombre-montaña.—¿Adónde os lleva Dios?

—Vamos de frente, todo seguido—respondió Hijo del Oso.—Veo que eres hom-

bre forzado. ¿Por qué trabajas tanto?

—Porque soy torpe—repuso el interrogado.—En cuanto a fuerza, soy muy poco comparado con cierto joven que se llama Ivashko Medvedko.

—Ese soy yo—dijo Hijo del Oso.

—Entonces llévame contigo—repuso el gigante,—y seré un hermano para ti.

Viajaron durante dos días, y al pasar por un bosque de robles encontraron un tercer gigante tan alto como un pajar que se dedicaba a igualar la altura de todos los robles.

—¡Salud!—dijo Hijo del Oso.—Se ve que eres hombre forzado. ¿Cómo te llamas?

—¡Salud!—respondió el gigante.—Me llamo Dubynia, el hombre-roble. Pero mi fuerza no es nada comparada con la de un tal Ivashko Medvedko, según me han dicho.

—Pues yo soy ese que te han dicho—repuso Hijo del Oso.—¿Quieres venirte con nosotros y ser compañero nuestro?

—¡Ya lo creo!—dijo el gigante.—¿Qué camino lleváis?

—De frente, todo seguido—dijo Hijo del Oso, y el tercer gigante se fué con ellos.

Los cuatro viajaron durante tres días y llegaron a una comarca llena de caza de todas clases.

—Construyamos aquí una casa y vivamos cómoda y tranquilamente.

Los tres gigantes asintieron e inmediatamente se pusieron todos a trabajar, despejando el terreno, y preparando maderas. Antes de hacerse de noche estaba concluida la casa. La formaban enormes árboles y era bastante grande para albergar cómodamente a cuatro hombres. Cuando estuvo terminada salieron de caza y cazaron animales y aves para llenar la despensa.

A la mañana siguiente dijo Hijo del Oso:

—Cada día saldremos de caza tres de nosotros, para que no nos falte comida, mientras que el cuarto se quedará en casa para guardarla y guisar la comida para los demás. Ahora, echemos suertes para ver a quién le toca quedarse hoy.

Echaron suertes y le tocó quedarse a Usynia. Los otros tres se marcharon a cazar.



Al quedarse solo Usynia preparó una buena comida para sus compañeros, y cuando estuvo todo cocido, guisado y asado, se lavó la cabeza y se sentó junto a una ventana a peinarse sus rizados cabellos.

De pronto sonó un trueno, el viento comenzó a mugir, la tierra empezó a estremecerse y el espeso, silencioso y selvático bosque a hundirse en el suelo. Usynia se quedó medio desmayado y le parecía que todo lo veía verde. Al asomarse a la ventana vió que la tierra se elevaba, y que de debajo de ella se alzaba una enorme piedra, y que de debajo de la piedra salía una Baba-Yaga, una bruja metida en un gran mortero de hierro al que guiaba con la mano del mismo y con una escoba.

Usynia se asustó mucho, pero abrió la puerta, y cuando entró la bruja la saludó muy cortésmente, deseándole salud y la ofreció un banco para sentarse.

—¿No ves, imbécil, que tengo hambre?—dijo la Baba-Yaga.—¡Dame de comer!

Usynia sacó del horno un ganso asado, pan y sal y lo puso todo en una mesa ante la bruja. Esta comió con ansia y pidió más. Entonces le trajo un gran trozo de carne, pero a la bruja le pareció pequeño y montó en cólera.



—¿Es así como me sirves?—exclamó, y cogiendo al gigante con sus huesudas manos lo arrojó debajo de la mesa, le cortó un trozo de piel de la espalda, y después cogió todo lo que había en el horno y se marchó con ello en su mortero.

Cuando el herido gigante recobró el conocimiento, se ató el pañuelo a la cabeza y se puso a quejarse hasta que llegaron sus compañeros, los cuales al verle en aquel estado le preguntaron:

—¿Estás malo? ¿Dónde está nuestra cena?

—¡Ay, hermanos míos!—respondió.—No he podido guisar ni asar nada para vosotros. Como el horno es nuevo, no tiraba bien y se llenó la casa de humo, produciéndoseme un gran dolor de cabeza.

Entonces Hijo del Oso y sus compañeros se hicieron la cena.

Al día siguiente le tocó a Gorynia quedarse en casa y asó y frió hasta hartarse, y cuando estuvo todo hecho se lavó la cabeza y empezó a peinarse, pero de repente comenzó a relampaguear, cayó una granizada, y los árboles del espeso bosque se doblaron hasta el suelo. El gigante se mareó y todo lo veía verde. Luego se agitó

la tierra, se alzó la piedra y salió la Baba-Yaga metida en su mortero.

Gorynia estaba demasiado asustado para atender a nada, y la bruja entró sin llamar.

—Salud, abuela—dijo el gigante, y la invitó a sentarse.

—¿No ves que tengo hambre y sed?—gritó la bruja con malos modos.—¡Dame de comer!

El gigante la sirvió un trozo de venado y un vaso de leche de yegua. La bruja comió y bebió y pidió más, y el gigante le dió otra tajada, pero como era más pequeña que la anterior, no la agradó.

—¿Es así como me sirves?—rugió, y cogiéndole por los cabellos le machacó con la mano del mortero hasta dejarlo sin sentido. Luego le cortó una tira de pellejo de la espalda, le arrojó debajo de un banco, se comió todo lo que había guisado y se marchó.

Cuando regresaron los demás encontraron a Gorynia sentado, con la cabeza vendada y quejándose más fuerte aún que Usynia el día anterior.

—¡Ay, hermanos!—dijo cuando le in-

(Continuará.)

# Lo que saben los seres microscópicos

La inteligencia de los microbes.—Cómo cazan los infusorios.—Plantas que ven.



Pólipo trompeta.



El loxodo.



Vorticela.

Reducidos a veces a una minúscula gota de protoplasma, cuyo diámetro no pasa con frecuencia de una diezmilésima de milímetro, los seres microscópicos no parecerían a nadie capaces de dar pruebas de inteligencia. Sin embargo, aun cuando el microscopio no llegue a revelar en estos microorganismos el menor rudimento de organización, los modernos descubrimientos biológicos nos obligan a ver en ellos cierto grado de desarrollo psíquico, algo así como un bosquejo, aunque muy ligero, de alma.

Tomemos como ejemplo las bacterias. Como todo ser organizado, una bacteria necesita oxígeno. En condiciones normales, su respiración se efectúa en el seno del líquido en que vive; pero cuando este líquido ocupa un espacio muy reducido, el oxígeno que en él hay se acaba pronto, y entonces se ve a las bacterias acercarse a la superfi-

cie, donde necesariamente han de hallar mayor abundancia de gas vital. Méntanse

en el líquido algas verdes, que exhalan oxígeno a la luz, y los diminutos animalillos acudirán a los puntos por donde sale el gas; pero sométase todo ello a una relativa obscuridad, y las bacterias volverán a apartarse de las plantas, que al abrigo de la luz dejan de emitir el oxígeno.



Euglenos o infusorios con ojos.

Si se duda de que estos actos demuestran cierto conocimiento, si se les supone puramente mecánicos, observemos otro hecho más curioso, que nos ofrecen los amibos.

La masa gelatinosa microscópica que constituye un amibo es de lo más chico, de lo más sencillo, de lo más rudimentario que cabe en el reino animal; y sin embargo, esta gotita de protoplasma sabe ir a buscar las partículas que le sirven de alimento, sabe enlazarlas con sus prolongaciones o pseudópodos, y, lo que es más admirable, sabe dis-



Amibo devorando su alimento.

tinguir las sustancias alimenticias de los corpúsculos minerales que no podría digerir.

Los infusorios, microorganismos cons-

Algunos infusorios llevan una vida libre y se entregan con pasión a la caza de otros animalillos. Entre ellos, uno de los más notables es el didinio de trompa. Es-



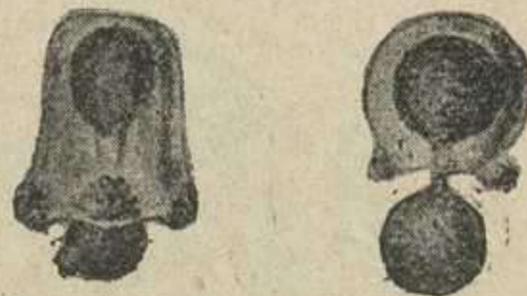
Didini de trompa. a, en reposo; b, cogiendo su presa.

tituidos por una pequeñísima masa protoplásmica cubierta de una especie de pestañas móviles que facilitan los actos de su vida, dan pruebas verdaderamente notables de inteligencia. Algunos, como la vorticela, demuestran además una actividad incansable. Basta con decir que estos seres son los únicos animales que no duermen jamás; el sueño es para ellos cosa enteramente desconocida. Pegadas por su pie al fondo del agua, que es la morada de todos los infusorios, las vorticelas esperan el paso de los corpúsculos que arrastra el líquido, se apoderan de ellos con sus pestañas, y después de someterlos a un brevísimo examen, los engullen si son propios para la alimentación, o los rechazan en caso contrario.

Muchos actos de la vida de los infusorios serían inexplicables si no les concediésemos cierto grado de inteligencia. Algunas especies, como la llamada pólipo trompeta, se reproduce por división. El animal se separa en dos partes, cada una de las cuales ha de constituir un nuevo individuo. Durante algún tiempo, estas dos partes permanecen todavía unidas entre sí por un estrecho pedúnculo, y entonces, ambos individuos se siguen uno a otro en todas sus caprichosas evoluciones, pues sin esta perfecta concordancia en el movimiento, sobrevendría una ruptura inevitable. ¿Cómo explicar esta armonía sin admitir la existencia de sensaciones en los dos seres?



Fisalla.



Medusas de milopora llevando sus huevos.

te diminuto ser, cuya forma recuerda un tanto la de un barrilillo, sabe ponerse en acecho de su presa, esperar el paso de la misma en absoluta inmovilidad y lanzarse sobre ella, cogiéndola con la trompa de que está provisto. Lo más singular es que el didinio, aunque vive en medio de un variadísimo mundo microscópico, no ataca más que a otro infusorio, el paramecio, distinguiéndolo perfectamente entre toda la fauna de aquel microcosmos.

Nada tiene de extraño, después de todo, que estos seres demuestren cierto instinto, cuando se considera que la ciencia está descubriendo en ellos nuevas maravillas, cada día. Hace algunos años, ningún sabio hubiese admitido que los infusorios tuvieran órganos de los sentidos, y que por lo tanto fueran capaces de comunicarse con el mundo que les rodea. Hoy, sin embargo, se sabe que algunas especies gozan de este privilegio. El loxodo, por ejemplo, que ni siquiera parece un animal por su forma, posee orejas, y los euglenos, igualmente rudimentarios en su organización, disponen de un ojo, un verdadero ojo con su córnea y su cristalino, gracias al cual pueden orientarse en su camino.

Pero ni aun esto puede ya asombrarnos. ¿Qué tiene de particular que posea ojos un animalillo inferior, cuando ya se conocen plantas que están provistas de los mismos órganos? La cosa podrá parecer increíble, pero es cierta. Los peridinius, vegetales marinos de sencillísima organización, tienen ojos, y ven.

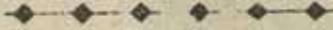
y saben dónde hay luz y dónde no la hay, y buscan la primera para encontrar en ella las condiciones favorables al funcionamiento de la clorofila repartida por todo su cuerpo.

Cuando se conocen estos hechos, no cuesta ya trabajo admitir una inteligencia en seres de organización más complicada, siquiera sean también muy inferiores, como son las medusas, las actinias y tantos otros animalillos pelágicos que cualquiera tomaría por masas de materia insensible e inconsciente. A pesar de todo, maravilla el ver cómo las actinias advierten la proximidad de un enemigo, y lanzan contra él los dardos venenosos microscópicos contenidos en sus células, o el contemplar a la fisalia o buque de gue-

rra cuando pone su vela al viento o varía de dirección por un hábil movimiento de su vejiga de flotación.

Entre las medusas, una de las especies más curiosas es la milépura. La hembra demuestra ser una madre cariñosísima, y es realmente interesante el verla nadar cargada con sus huevos. Si algún otro ser trata de quitárselos, la medusa dispara sus baterías de dardos venenosos, estratégicamente dispuestos en torno del paquete de huevos, de modo que es imposible tocar a éstos sin tropezar con aquéllos.

Mucho queda por averiguar en la vida de todos estos seres; lo que se sabe ya, permite sospechar en ellos maravillas que han de ser el asombro de los sabios de mañana.



## Un pequeño tropezón — completa la situación



Juntos a caballo van  
Don Vidal y Don Tristán,  
Pero Don Vidal tropieza  
Y sale por la cabeza.



Tristán también va lanzado  
De la valla al otro lado.  
Mas cae sobre el animal  
De su amigo Don Vidal.



Don Tristán lánzase airoso  
Y Don Vidal caviloso  
Mira atento con ternura  
A la otra cabalgadura.

## La cuestión es vender algo



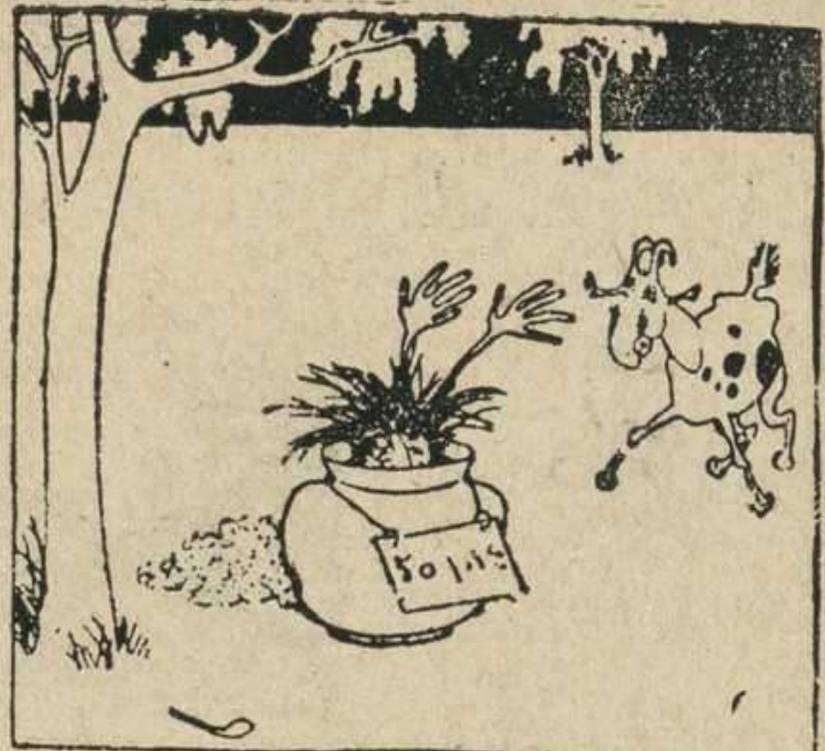
A ver si hay un comprador  
Que se lleve este tabor.



Mientras una siesta echa,  
Una cabra se aprovecha.



Y se despierta asombrado  
Y más que mal humorado.



La cabra que ve otra planta,  
Hacia el tabor se adelanta.



Y el bueno del vendedor  
La recibe con amor.



Pone a la cabra el letrero  
Y aguarda muy placentero.

# SI CAYÉSEMOS EN EL SOL

LO QUE VERIAMOS EN UNA MANCHA SOLAR



Representación teórica de la tierra cayendo sobre la superficie solar.

Alguien na <sup>gusto</sup>, hablando de la extensión de las manchas solares, que el globo terráqueo podría entrar en la más pequeña de ellas tan holgadamente como una bola de billar en el estanque grande del Retiro. La comparación, aunque gráfica, no puede dar idea de lo que verían nuestros ojos si nos fuera dable visitar el sol durante uno de sus períodos de convulsión, o, para esos efectos, en cualquier tiempo.

Al hacer nuestra llegada al brillante astro y suponiéndonos capaces de resistir temperaturas de 10.000 grados o más, así como las tremendas energías eléctricas allí desencadenadas, advertiríamos que en vez de una costra sólida cual 'a de la Tierra, había bajo nuestras plantas, un tumultuoso mar de vapores metálicos calentados al rojo blanco, constituyendo la superficie visible desde aquí abajo.

Penetrando en la masa de vapores, nos encontraríamos en una región maravillosa e incomparable, que guarda analogía desde ciertos puntos de vista con la atmósfera terrestre. Sobre nuestra cabeza veríamos extenso dosel de gases metálicos brillando de un modo deslumbrador, y a muchos miles de kilómetros bajo nosotros aparecería la verdadera masa solar, con-

sistente en una mezcla de quemantes gases, mantenidos por presiones inmensas en un estado de consistencia parecido al del alquitrán.

Podemos imaginarnos, con el astrónomo Trouvelot, que esa masa solar interior tiene una superficie bastante definida, de la que brotan por doquiera surtidores de vapor metálico, semejando colosales troncos de una selva poblada de árboles gigantes. Las altísimas copas de esos árboles imaginarios, extendidas y confundidas entre sí, formarían la fotosfera o superficie solar visible desde la Tierra. Esa condensación de gases debe efectuarse a consecuencia del contacto de los mismos con el espacio, cuya temperatura es mucho más baja.

Dicho esto, continuemos figurándonos visitantes de la fotosfera. Si nos fijamos en la masa de gases comprimidos que forman el globo solar, veremos que toda ella ondula constantemente a impulsos de las espantables fuerzas aprisionadas en su interior. En un momento dado, esas energías, acumuladas en un punto centuplican su violencia. La superficie se hincha y acaba por abrirse, dejando escapar, con estallido inmenso, una columna de vapores metálicos al rojo blanco. Este mons-

truoso chorro de fuego, asciende rugiendo y convirtiendo en átomos las columnas de gases que encuentra a su paso, ábrense camino a través de la selva de llamas gigantes, franquea el dosel fotosférico, y se proyecta en los espacios hasta una altura de 60 u 80.000 kilómetros.

Mientras tanto, en el espacio, y a distancias de doscientos millones de kilómetros, la reverberación eléctrica de la tremenda explosión de energía antes aprisionada, engendrará en la atmósfera de los lejanos planetas magníficas auroras boreales, y hará palpar las fuerzas magnéticas de estos con estremecimientos inusitados.

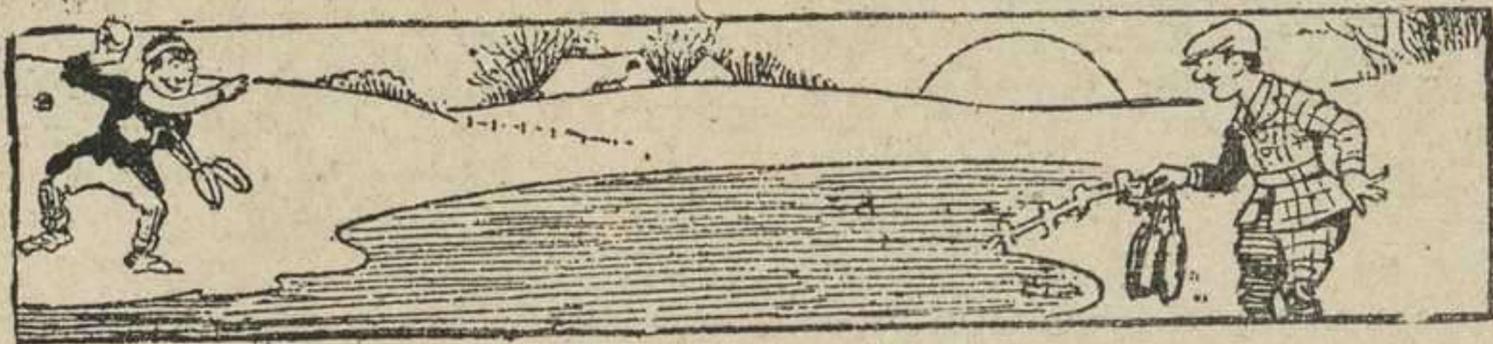
¿Qué le pasará a la Tierra, a esta Tierra que nos parece tan voluminosa y tan sólida, de caer en el Sol, precisamente en medio de una de esas explosiones? Por de pronto danzaría unos momentos entre los hirvientes vapores como una pavesa en un chorro de vapor, y en seguida empezaría a fundirse cual bola de cera expuesta a las llamas de una fogata. Los océanos se evaporarían en algunas décimas de segundo, los continentes se disolverían, los Alpes, el Himalaya y los Andes no serían sino columnillas de humo, el planeta, en fin, desvaneceríase con un chisporroteo instantáneo, entre el océano de gases llameantes que forman las manchas solares.

## PRECAUCIÓN

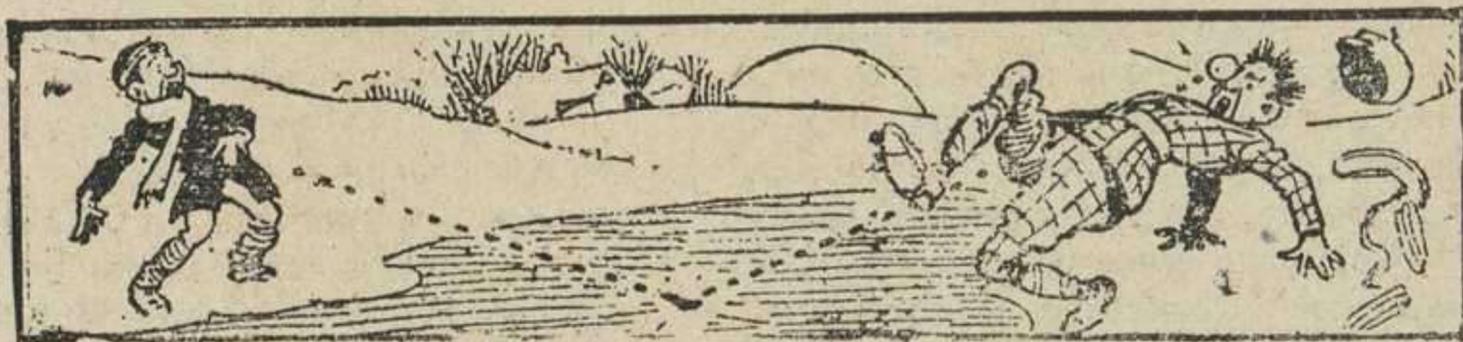


¡Pero, chico! ¿Estás inflado;  
No, señor. Inflado, nada.  
He venido preparado  
y me he metido una almohada.

## EL HIELO Y LAS ESTRELLAS



¿Está el hielo resistente?  
Ahora lo vamos a ver.



La piedra le da en la frente  
Y ve estrellas sin querer.

## FABULAS ILUSTRADAS

## EL RAPOSO ENFERMO



El tiempo que consume de hora en hora  
 Los fuertes murallones elevados,  
 Y lo mismo devora  
 Montes agitados,  
 A un raposo quitó de día en día  
 Dientes, fuerza, valor, salud; de suerte  
 Que él mismo conocía  
 Que se hallaba en las garras de la muerte.  
 Cercado de parientes y de amigos,  
 Dijo en trémula voz y lastimera:  
 —¡Oh, vosotros, testigos  
 De mi hora postrera!

Atentos escuchad un desengaño:  
 Mis ya pasadas culpas me atormentan  
 Ahora, conjuradas en mi daño,  
 ¿No véis cómo a mi lado se presentan?  
 Mirad, mirad los gansos inocentes  
 Con su sangre teñidos  
 Y los pavos en partes diferentes  
 Al furor de mis garras divididos.  
 Apartad esas aves que aquí veo  
 Y me piden sus pollos devorados,  
 Su infernal cacareo  
 Me tienen los oídos penetrados.



Los raposos lo afirman con tristeza  
 (No sin lamerse labios y narices):  
 —Tienes debilitada la cabeza  
 Ni una pluma se ve de cuanto dices,  
 Y bien lo puedes creer, que si se viese...  
 —¡Oh glotones! callad, ya os entiendo  
 (El enfermo exclamó); ¡si yo pudiese  
 Corregir las costumbres cual pretendo!  
 ¿No sentís que los gustos,  
 Si son contra la paz de la conciencia,  
 Se cambian en disgustos?  
 Tengo de esta verdad gran experiencia.

Expuestos a las trampas y los perros,  
 Matáis y perseguís a todo trapo:  
 En la aldea gallinas, y en los cerros  
 Los inocentes lomos del gazapo.  
 Moderad hijos míos las pasiones:  
 Observad vida quieta y arreglada,  
 Y con buenas acciones  
 Ganareis opinión muy estimada...  
 —Aunque nos convirtamos en corderos  
 (Le respondió un oyente sentencioso),  
 Otros han de robar los gallineros  
 A costa de la fama del raposo.



Jamás se cobra 'a opinión perdida;  
Esto es uno, ¿más usted pretende



Que mudemos de vida?  
Quien malas mañas ha, ya usted me en-  
[tiende.



—Sin embargo, hermanito, crea, crea...  
(El enfermo le dijo). Mas ¡qué siento!



¿No oís que una gallina cacarea?  
Esto si que no es cuento.



¡Adiós sermón! escápase la gente.  
El enfermo adorador esfuerza el grito:



—¿Os vais, hermanos? Pues tened pre-  
[sente  
Que no me haría daño algún pollito.

J.A.S



## COLABORACIÓN INFANTIL

### LA AVARICIA

*A mi amiguita Conchita Sánchez.*

En un pueblo había un matrimonio que tenía dos hijos; el mayor tenía el grave defecto de la avaricia para lo cual tenía una hucha.

Este tenía los padrinos riquísimos, al paso que su hermanito los tenía pobres; el primero no había semana que no recogiese de dos a tres pesetas de lo que le daban, mas todo lo que le daban iba a la hucha y de allí no salía nada; y el pequeño si podía recoger dos o tres reales se consideraba feliz, y siempre la mitad era para darlo a los pobres. El uno se llamaba Esteban y el otro Luis.

Esteban tenía un amigo que le quería de toda alma llamado Juan, y que era muy pobre.

En la vigilia de los exámenes, Juan le pidió a Esteban que le prestase el dinero necesario para comprarse unas alpargatas para presentarse delante de los examinadores. Aunque Esteban le quería con toda el alma la avaricia pudo más que este amor y se lo negó, pero al llegar a su casa reconoció la mala acción que había hecho y se puso a llorar.

Extrañado su hermano de verlo así, le preguntó por qué causa lloraba, a lo cual respondió explicándole lo que había hecho con su amigo, y que por su causa iría sucio a los exámenes.

Al día siguiente, y con gran asombro de Esteban, apareció Juan radiante de alegría con vestido nuevo y unos zapatos de cuero, dirigiéndose hacia Esteban y dándole gracias, mas él le dijo que no había sido, pero Juan lleno de ingenuidad le dijo:

—No te disculpes, hombre.

Cuando llegó a su casa le explicaron

que habían sacado dinero de su hucha para comprarle todo a Juan. Esteban tuvo una gran alegría y desde entonces no tuvo la hucha cerrada para los pobres.

RAMÓN BOTET

(14 años.)

Barcelona.



### CARIDAD

#### CUENTO

Vivían en cierta ciudad un matrimonio que tenía una hija llamada Celestina, muy hermosa y con un corazón y unos sentimientos más hermosos todavía que su cuerpo.

Educada en los principios de la más sana moral, sólo pensaba en hacer bien y captarse las simpatías de los niños pobres que habitaban en las granjas cercanas.

Al pasar delante de la iglesia, ve salir de la puerta principal, una niña de su edad, cuyos vestidos destrozados anunciaban una extremada miseria.

—¡Una limosnita por Dios señorita! Que no he comido desde ayer.

—Sí, ciertamente, yo tengo dinero y te lo doy con gusto; pero dime ¿por qué estás sola?

—Porque no tengo padre ni madre.—  
Exclama la desconocida.

¡Pobre niña! Celestina compadecida la llevó a su casa y le dijo a su madre:

—Mira, mamá, he encontrado una hermanita muy desgraciada, ¿quieres que se quede con nosotros?

Refiere a su madre el encuentro que ha tenido y la simpatía que siente por su amiga.

—Mamá,—dijo Celestina—no nos inco-

modará para nada, yo le daré la mitad de mi cama; ella es como yo, mira, y mi ropa será para las dos. ¡Oh! mamá, ¿no es verdad que la cuidarás? ¿Cómo resistir a tan excelente niña?

La madre abrazó a Celestina con tierna emoción.

—Sí, hija mía, y c la acepto y la adopto como hermana tuya.

El padre llegó de su trabajo, y tampoco se quejó del aumento de familia. Como la madre se sintió conmovido de la bondad del corazón de Celestina, y desde aquel momento las dos niñas ya no se separaron.

AMPARO MUÑOZ  
(12 años.)

Valencia.



#### DE HISTORIA

En una mesa del colegio se oye discusión entre los niños Juan y Carlos. Juan dice que Colón no fué el que descubrió la América y Carlos afirma todo lo contrario.

—Lo que debemos hacer—dice Juan—es preguntárselo al señor profesor.

Se lo preguntan y el maestro les responde:

—Hijos míos, Cristóbal Colón, no fué ni el primero, ni el segundo que descubrió América. En la China se conservan tradiciones antiquísimas, en que se hacía ya referencia de un gran continente situado en la parte oriental. América había sido ya descubierta por gentes europeas, por los escandinavos al principio del siglo X, y los dinamarqueses hicieron a ella varias expediciones y sostuvieron algunas luchas con sus habitantes. Nada de esto, hijos míos, priva a Colón de su gloria. El descubrimiento de los dinamarqueses había sido desconocido y por consiguiente, Colón no siguió la huella de antecesor alguno. Hijos míos, debemos gloria a los que enaltecen a nuestra gloriosa patria!

ALFONSO MARTÍN SÁNCHEZ  
(12 años.)

Linares.

#### LOS DOS EXTREMOS

El cielo representa un gran imperio que todos anhelamos con fervor, y al que todos ansiosos aspiramos porque causa el infierno gran horror; está lleno el primero de bondades, de infinitos milagros y de amor, el segundo sólo recoge males que a los justos producen gran pavor; van al cielo, aquéllos que a sus padres en la vida, supieron respetar, los que hicieron al mundo muchos bienes, y los males no tienen que purgar; al infierno van todos los mortales que a su paso dejaron sólo mal, los que a Dios con palabras injuriaron, los que al fin se les ha de castigar.

A vosotros pequeños, recomiendo, que sólo en este mundo bien hagáis porque así en el "día del juicio", los males no os vendrán a molestar.

J. PENADÉS TORRES

Valencia.



#### LA NIÑA BONITA Y LA NIÑA FEA (CUENTO)

Una señora tenía dos niñas llamadas Elisa y Paquita. Elisa era un modelo de belleza; sus cabellos parecían de oro; su rostro era blanco, sus ojos bellísimos, y el cuerpo esbelto. Paquita era muy diferente, y aunque era feílla se llevaba las caricias de todos, mientras casi nadie ponía buena cara a la otra hermana. ¿Por qué? Porque Elisa era muy sucia; no se lavaba, estaba siempre desgredada y con el vestido lleno de manchas. Por el contrario Paquita estaba siempre aseada, limpia y con el traje bien cuidado.

Así crecieron las dos y llegaron a mujeres, sin que Elisa quisiera enmendarse. ¿Y qué sucedió? Paquita fué el consuelo de su familia y vivió muy feliz. Elisa fué siempre desgraciada y concluyó su vida miserablemente haciendo desgraciados a cuantos vivieron con ella.

AGUSTINA VIORRETA RUIZ  
(11 años.)

Madrid.



# Entretencimientos.

## CUADRADO DE PALABRAS

(REMITIDO POR J. M. IBÁÑEZ.)

```

x x x x
x x x x
x x x x
x x x x
    
```

Sustituir las aspas por letras para leer horizontal y verticalmente: primero, pasión; segundo, fruta; tercero, ciudad; cuarto, vertebrado.



## TARJETAS

(REMITIDAS POR J. M. IBÁÑEZ.)

**DÁMASO EVIEV**

Con estas letras formar el nombre de un célebre músico español.

**Doña Elena Roza de Llanas**

Formar el nombre de un aplaudido drama.

**MARIA TOSICOR**

(JHISO)

Con estas letras formar el nombre de un célebre actor cómico madrileño.

## CHARADA

(REMITIDA POR AUGUSTO PEDRERO.)

Mi primera y mi tercera son para comunicarse. Mi segunda con primera todos los hombres lo hacen; y mi tercera segunda el imperativo hacen de un verbo que es muy corriente y las cocineras saben.



## CUADRADO MAGICO

(REMITIDO POR AUGUSTO PEDRERO.)

Sustituir las aspas por letras de tal forma, que horizontal y verticalmente se lea:

```

x x x x   Parte del cuerpo.
x x x x   Infinitivo de un verbo
x x x x   Imperativo de un verbo
x x x x   Infinitivo de un verbo.
    
```



## FUGA DE CONSONANTES

(REMITIDA POR AUGUSTO PEDRERO.)

```

. uie. o . ue . e. ue e. . o. i. . o
. a. a . a. a. . e u. . ue. . a. o
. e. e. . o . o. a. e. . ía
. a . e. i. . a . o. . u. a. o.
    
```



## ACERTIJOS

(REMITIDOS POR JUAN ROMERO.)

De la flor que me alimento  
Tomo el color,  
Y de fuego me consumo  
Ante el Señor.

Luzco al Sol los mil colores  
De que me visto,  
Y de noche a los enfermos  
velo y asisto.

Campo blanco  
Semilla negra,  
Dos que lo ven  
Y uno que lo siembra.



### COMPRIMIDOS

(REMITIDOS POR MIGUEL MORENO GARCÍA)

*Dedicados a José Mancheño.*

Letra	Verbo
Letra	Verbo
Nota musical NE Vigo	



### SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 205:

*Del cuadrado:*

Pepa.  
Emar.  
Pipa.  
Arar.

*De los comprimidos:* CEREBRO.—CARACOL.—CENIZA.—CAMISETA.

*De las charadas:* ROCA. — RECODO.—AGUACERO.

Han enviado soluciones de los pasatiempos del núm. 204:

Antonia, María y Glorita Rodríguez, Cáceres; J. Muñoz Molleda, La Línea; Felipe López Mijangos, Madrid; Enrique Perales, Santander.

Han enviado soluciones de los pasatiempos del núm. 205:

Sebastián Medina, Manzanares; C. Quirós, Santander; Gonzalo Romero; Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid; Arcadio Moraleda, Madrid; Felipe López Mijangos, Madrid; Enrique Perales, Santander; Teresa y Julia Cardaillaguet, Aceca; Santiago Prado, Valladolid; Carmen Candel, Aceca; Las dos hermanas Jiménez, Aceca.



## Liga Postal

LISTA 122

Roberto Sáiz Paniagua, Paseo María Agustín, 31, Zaragoza. (Colecciona postales de vistas de todas partes.)

León Lillo González, Paseo María Agustín, 31, Café de Madrid, Zaragoza. (Colecciona postales de vistas, y admite correspondencia en castellano.)

Angelita Fernández del Castillo, desea tener correspondencia, monedas, sus fotografías y postales vistas, cambiándolo con jóvenes de ambos sexos, edad diez y siete años, Calle de San Vicente, 176, primero, Valencia.

Lolita Martínez de la Torre, calle de San Vicente, 176, segundo, Valencia. Desea tener correspondencia y cambiar su retrato con jóvenes de ambos sexos, en francés, inglés y portugués, y los dialectos valenciano y catalán, cambia postales de todo el mundo y billetes del tranvía. Edad diez y ocho años.

Sebastián Medina.—Compra y cambia sellos. Socio de las sociedades "Club Coleccionista", de Madrid y "Filatélica Tudense", de Tuy. Representante para la provincia de Ciudad-Real de la sociedad "Literatura Infantil", de Gijón; su casa, Carretara de Madrid, 22, Manzanares, C. R.

## A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

# ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos regalos.

Precio del número 25 céntimos.

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **Los Muchachos**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

## GRAN ÉXITO

### MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

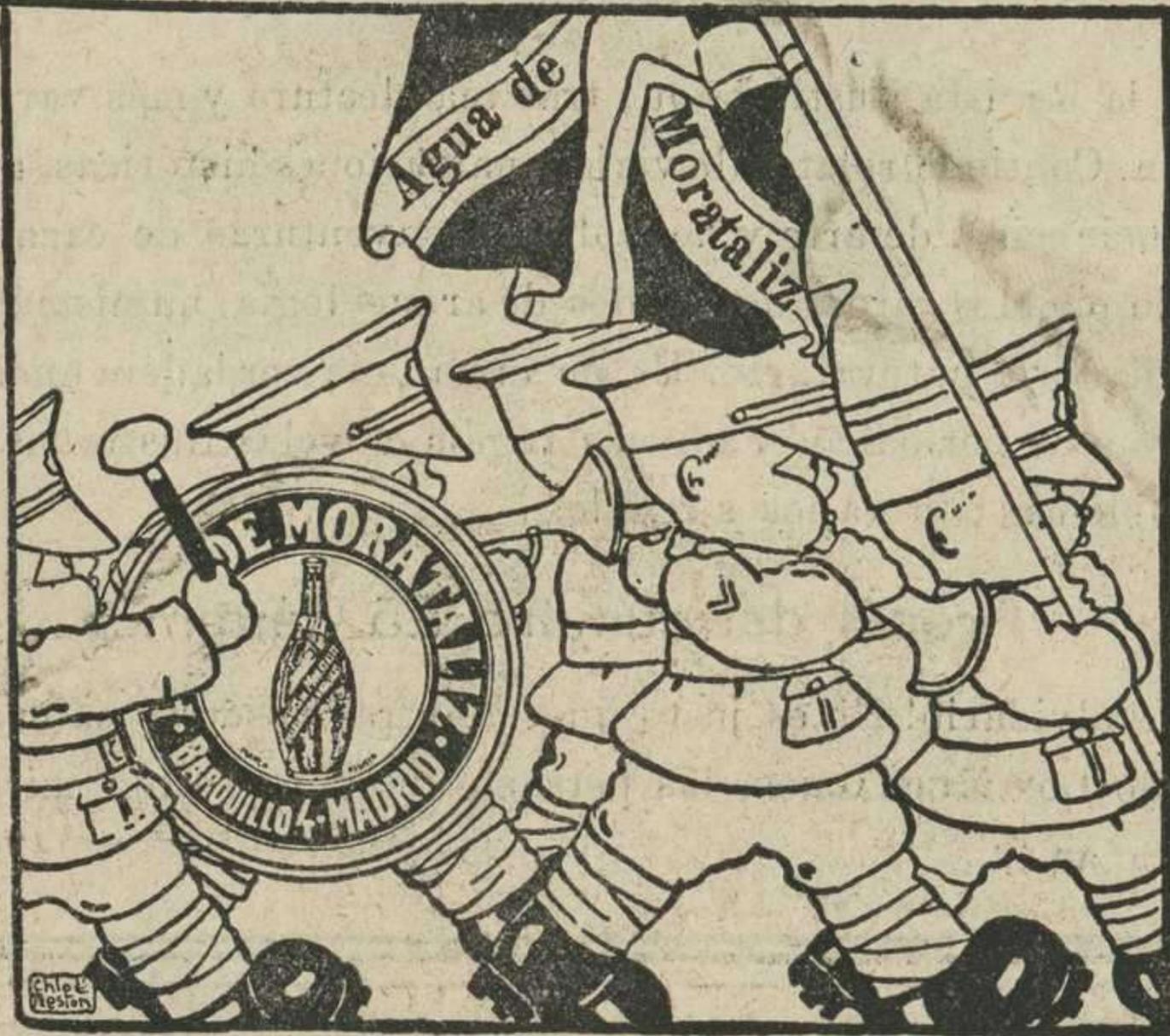
Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW, Alcalá, 48, Madrid** y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

**CUPÓN "LOS MUCHACHOS"**  
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón



El mundo entero proclama las excelencias del  
**AGUA DE MORATALIZ**



**Depósito central: Barquillo, 4, MADRID**

### **Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS**

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

### **NÚMEROS ATRASADOS**

Se venden de todos los números publicados al precio corriente.